

¿QUÉ TIENE EL NIÑO JESÚS QUE DECIRNOS?

*Mensaje de Navidad de Madre Adela, sctjm
Diciembre, 2014*



Querida Familia,

¡La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros...y esa Palabra es la luz que ilumina a todo hombre!! (cf. Juan 1)

En este año “Llamados a Vivir en la Escuela del Evangelio”, el evento de la Navidad se convierte ante nuestros ojos en un misterio sumamente luminoso y profundamente elocuente... ¿Qué tiene que decirnos el Niño Jesús, la Palabra hecha carne que ha morado entre nosotros para iluminar el sentido de toda nuestra vida? La Palabra eterna se hecho un pequeño niño, un niño que nace en un establo, que lo recostaron en un pesebre; que entra al mundo en el amoroso silencio de un pequeño infante: la Palabra definitiva de Dios quiso empezar a hablarnos desde el silencio de un niño recién nacido.

El hecho que Dios ha libremente y perfectamente elegido la forma en que ha venido al mundo, es ya toda una enseñanza a la que debemos escuchar con corazones abiertos, puros y humildes. ¿Qué tiene que decirnos el Niño Jesús sobre el amor, el amor que es la donación sincera, total, incondicional y permanente al amado, el donar el don de la vida para hacer el bien, para ser feliz a los que amamos y Dios ha puesto en nuestra vida, y para pasar haciendo el bien a los demás? ¿Qué quiere decirnos el Niño Jesús sobre la humildad, esa serenidad profunda que proviene al saber nuestro verdadero valor? ¿Qué quiere decirnos sobre la mansedumbre, ese abandono dulce y generoso a la voluntad de Dios, esa capacidad de vivir sin caprichos, sin rebeldías, sin resistencia a Dios en los eventos de la vida? ¿Qué quiere decirnos sobre la sencillez y pobreza evangélica, sobre aprender a encontrar la felicidad en los valores más profundos del corazón humano... esos valores que verdaderamente satisfacen a nuestras almas para así ordenar nuestra relación con lo todo el mundo material? ¿Qué tiene que decirnos sobre la templanza y la moderación, esa virtud que nos impela al desprendimiento de los apetitos desordenados de la carne que se desembocan en la gula por placeres en los sentidos y en la búsqueda obsesiva por comodidades físicas, afectivas y emocionales? ¿Qué quiere decirnos sobre la obediencia a la voluntad del Padre, la obediencia que debemos hacia aquellos que en nuestras vocaciones son canales de la voz de Dios y que se convierten en guía segura a nuestros pasos? ¿Qué quiere decirnos el Niño Jesús sobre la paz, don tan sublime y a la vez tan vulnerable, la cual podemos destruir con una palabra, un mal gesto, una actitud hiriente, un egoísta interés o por competencias absurdas y decisiones mal intencionadas; esa paz que él venía a traer al mundo pero que requeriría de corazones nobles y puros para poder construirla con dedicación, integridad y abnegación?

¿Qué tiene que decirnos el Niño sobre la prepotencia y el orgullo que de tantas formas enferma el corazón humano y lo aísla de los demás por su dureza, frialdad e incapacidad de hacerse pequeño ante los otros? ¿Qué tiene que decirnos el Niño sobre la vanidad, esa falsa concepción sobre lo que somos...que si lucimos grandes, bellos, poderosos, exitosos, famosos, si lucimos así, entonces nos hace creer que así somos, viviendo en la angustia constante de querer construir nuestra imagen sobre una fantasía? ¿Qué tiene que decirnos sobre lo que es verdaderamente importante en la vida, sobre el amor, el perdón, la paciencia, la fidelidad, la amistad, la lealtad, la honestidad, la generosidad, la bondad, la solidaridad, la fraternidad, la belleza, la caridad? ¿Qué quiere decirnos sobre el verdadero sentido de la vida? ¿Qué quiere decirnos el Niño Jesús sobre el don de la vida, el don de la familia, lugar donde el amor se dona gratuitamente y donde se aprende a donarlo así... donde el amor se debe

construir, defender y cultivar...donde toda vida debe recibirse con ternura y celebrarse con alegría aunque a veces hayan dificultades en el camino? ¿Qué tiene que decirnos el Niño sobre la bondad, esa potente fuerza que puede transformar verdaderamente al mundo... si, ¿qué tiene que decirnos ese pequeño Niño sobre la gran fuerza de las pequeñas pero constantes obras del bien? ¿Qué tiene el Niño que decirnos sobre la reconciliación, esa capacidad de volver a llenar el espacio que quedó vacío o quedó roto por las opciones equivocadas y las heridas creadas? ¿Qué tiene el Niño que decirnos a todos y sobre todas las dimensiones de la vida humana? ¿Qué tiene que decirnos sobre el respeto a los demás, sobre saber entrar en el mundo del otro sin irrumpirlo, sin imponer nuestros propios intereses, sin dominarlo o sin traspasar su espacio, sino entrar en silencio, humildad y pequeñez como entró Él en el mundo? ¿Qué tiene que decirnos el Niño sobre la justicia, ese equilibrio perfecto en donde el amor es la balanza donde se colocan todas las realidades sin darle un peso excesivo o inclinarla hacia lo que nos convenga o nos interese sin honrar la verdad? ¿Qué puede decirnos el Niño sobre la ternura, la capacidad de acoger y sostener al otro, sin poseerlo, ni agarrarle, sino para tocarle con manos que sanan, elevan y restauran?

¿Qué tiene que decirnos el Niño Dios sobre todas las cosas de nuestra vida, sobre nuestras vocaciones, nuestras familias, nuestras comunidades, sobre la vida de virtud y santidad, madurez humana y cristiana? ¿Qué tiene que decirnos sobre el Reino de Dios, ese reino en el cual solo entran los que se hacen como niños, los que tienen corazón puro y manos limpias... los que aman con sinceridad, sin egoísmo o condicionamientos, los que sirven con generosidad y sin esperar recompensas terrenas, mundanas o pasajeras?

La Palabra hecha carne nos ha hablado! El Niño Jesús habla con la potencia de su nacimiento: encarnándose en el seno virginal de Nuestra Señora, naciendo de su vientre materno... El Hijo unigénito de Dios se hizo también, Hijo de María Santísima, de Aquella que fue toda de Dios, y se dispuso en todo a ser “la sierva del Señor” dejando que la Palabra se realizara y se encarnara en Ella y a través de Ella. ¿Qué quiere decirnos el Niño Jesús al ponerse bajo la custodia de San José, su padre virginal, hombre que se dona generosamente y fielmente para amarle y custodiarle, que asume su misión de ser para el Niño, el rostro, corazón y manos del Padre Celestial?

¿Qué tiene que decirnos Belén, el establo, el cuándo, el con quien...? ¿Qué quiere decirnos Dios hecho hombre al nacer en un lugar donde nadie esperaría que el Rey de reyes naciera? ¿Qué tiene que decirnos la lógica de Dios sobre “el donde “el lugar”... sobre el “cuando”...“el tiempo”, sobre el “como”, sobre el “quienes son testigos”.. Que tiene que enseñarnos el evento de la Navidad sobre la lógica de Dios y la nuestra? En la plenitud de los tiempos, Dios se hizo hombre, la Palabra de hizo carne y esa Palabra revelada en el Niño Jesús, es la Palabra definitiva de Dios a la humanidad.

Querida Familia, que en esta Navidad escuchemos lo que el Niño Jesús tiene que decirnos hoy y que su Palabra nos transforme el corazón y toda nuestra vida. Que como Nuestra Señora y San José acojamos a la Palabra hecha carne y le demos un verdadero hogar en nuestro corazón. Que también nosotros vayamos a Belén no como espectadores sino como testigos de que el Niño Jesús es la Palabra definitiva de Dios a los hombres y que tiene mucho que decirnos!

Que en nuestros corazones resuene la voz del Niño Jesús!

*Madre Adela, SEM
Fundadora*